

## La economía posible

**Gumersindo Ruiz**



**UANDO** Schumacher publicó hace más de treinta años su libro *Lo pequeño es hermoso* se produjo en el mundo

una identificación casi general con sus ideas, quizás por un recelo hacia el poder de las grandes corporaciones. De hecho, como se pone de manifiesto en esta crisis, han sido grandes entidades financieras, industriales, grandes promotoras, las que han puesto en peligro el sistema económico mundial. Pero sería

ingenuo negar la capacidad de la empresa con dimensión internacional para crear buenas condiciones de trabajo, capitalizarse, desarrollar tecnologías y competir, por lo que es mejor no considerar lo pequeño y lo grande como dos formas incompatibles o contrarias, sino con papeles diferentes.

Hace unas semanas, en una visita organizada a Tacoronte, en Tenerife, con motivo del encuentro de la asociación Arethuse, que surgió en Málaga hace 26 años, y agrupa universidades del sur de Europa, mellamó la atención una experiencia, que tiene ya años, un *mercado del agricultor*. Es una respuesta que dan los productores a los problemas de precios y comercialización, vendiendo directamente sus productos. Con to-

da su modestia, es un ejemplo muy interesante de cómo se puede afrontar la cuestión de la intermediación en agricultura. Los procesos de comercialización tienen que demostrar que reportan un valor añadido al producto, justificando las diferencias entre los precios al consumo y los de producción. La distribución de beneficios entre productores, transformadores, transportistas y distribuidores es objeto de debate permanente; de hecho, el abandono del campo por los agricultores tiene como causa principal los bajos precios que reciben.

En Tacoronte diferencian su mercado porque los productos son principalmente locales, con garantía de origen; la elaboración es bastante refinada; hay garantías en los

procesos de elaboración, en general agroalimentaria, sin química oportunista; y un control sanitario y de calidad muy riguroso. La organización es también peculiar, pues el proyecto es autogestionado, aunque cuenta con un apoyo directo de la Secretaría Técnica de la Consejería de Agricultura, y de la concejalía correspondiente del Ayuntamiento. Es un caso práctico de los que estudiaba Elinor Ostrom, sobre cómo se organizan las empresas, instituciones y grupos sociales para encontrar soluciones, dentro del mercado, a la gestión o uso de algo que es común, en este caso la producción agraria. El *mercado del agricultor* dispone de su página web, y realiza una función educativa, complementando-

se con la Escuela de Capacitación Agraria, divulgando tecnología de procesos agrarios, y de organización y gestión de empresas.

En esta crisis, el sector agroalimentario es de los pocos que encuentra una demanda internacional sostenida y, pese a oscilaciones, los precios de alimentos y materias primas se mantienen a niveles relativamente elevados. La experiencia de Tacoronte es un ejemplo de cómo sobrevivir en el medio rural, con tecnologías de información y comunicaciones, dando un contenido técnico a la profesión de agricultor, atendiendo una demanda selectiva, y sobre todo con una organización que ha ido perfeccionándose a lo largo de años. Es, desde luego, algo a admirar e imitar.